

CAPÍTULO XVII.

Dispone Lucifer otra nueva persecucion contra la Iglesia y María santísima; manifiéstasela á san Juan, y por su orden determina ir á Éfeso; aparécese su Hijo santísimo, y le manda venir á Zaragoza á visitar al apóstol Santiago; y lo que sucedió en esta venida.

La persecucion de la Iglesia despues de la muerte de san Estéban duró hasta la conversion de san Pablo. — Fue nueva la que despues se levantó. — Causa de levantarse y sosearse las persecuciones de la Iglesia. — Conveniencia de alternar la paz y la persecucion en la Iglesia primitiva. — Tuvo muchos meses de paz despues de la conversion de san Pablo. — Resolucion y soberbia de los demonios contra la Iglesia y la Madre de Dios. — Compañía con que salió Lucifer del infierno. — Nunca faltan demonios en el infierno, y por qué. — Ira con que Lucifer estaba. — Tomó asiento en Jerusalem, y fines que en esto tuvo. — Limitacion con que dió el Señor la permission á los demonios para mover esta persecucion. — Púsose Lucifer en Jerusalem lo mas lèjos que pudo de los Lugares Santos, por la virtud que en ellos experimentan contra sí los demonios. — Modo con que distribuyó los demonios por el mundo para la persecucion. — Como se valió de los hombres incrédulos y de depravadas costumbres. — Perseguia los fieles con diversas tribulaciones. — Afligia por sí y sus demonios á todos los justos con tentaciones ocultas. — Dolor de la Madre de Dios con el conocimiento de cuanto hacian los demonios contra la Iglesia y sus hijos. — Medios con que alentaba y defendia sus hijos la piadosísima Madre. — En qué forma salieron las penas del corazon de María al semblante, y lo conoció san Juan. — Oracion que hizo san Juan al Señor pidiéndole luz de lo que debía hacer acerca de el consuelo de su Madre. — Lucha entre el afecto y respeto de san Juan sobre si llegaria á preguntar á la Madre de Dios la causa de su pena. — Humildad y caridad con que ocurrió María al cuidado de Juan. — Pide María licencia á su Hijo de manifestar su pena á Juan obedeciendo á su deseo. — Palabras con que le declaró los trabajos que habian de venir luego á la Iglesia, y la persecucion que movía el demonio. — Respuesta de san Juan alentado con el esfuerzo de la divina gracia. — Propone Juan á María que no era justo aguardarse la persecucion en Jerusalem. — Resignacion admirable de la obediencia de María á Juan sin manifestarle su deseo de quedar en Jerusalem á ayudar á los fieles. — Propónela el Evangelista que se retirasen á Éfeso, y su motivo. — Oracion de María por el mayor agrado del Señor en esta jornada que queria hacer por obediencia de Juan. — Respuesta del Señor, declarándole era disposicion suya fuese á Éfeso, por el fruto que allí habia de hacer en las almas. — Previsiones que hizo María para la defensa de la Iglesia en la persecucion antes de partir á Éfeso. — Oraciones que hizo por los Apóstoles y fieles. — Hizola especial por Santiago, y por qué. — Visita que hizo Cristo a su Madre personalmente en esta ocasion. — Razones que la dijo declarándola su voluntad de que visitase á Santiago en Zaragoza, y se edificase allí un templo de su nombre en que fuese invocada. — Respuesta de María en obediencia y haciimiento de gracias. — Privilegios que pidió para el

templo que se habia de edificar. — Concesion que hizo de ellos Cristo con promesa de cumplir los favores que su Madre señalase á aquel santo lugar. — Forma de la venida de la Madre de Dios á Zaragoza en España. — Música con que traian los Angeles á la Madre de Dios, y cánticos que alternaban. — Lugar y ocupacion en que encontró á Santiago con sus discípulos la visita. — Oyeron Santiago y sus discípulos la celestial música antes que llegase la Virgen. — Globo de admirable luz que vieron en el aire los discípulos. — Columna y imágen de María que traian prevenida los Angeles. — Vió Santiago á la Madre de Dios en el trono de nube rodeada de los coros de los Angeles. — Palabras con que saludó María al Apóstol. — Mándale que fabrique el templo en aquel lugar, y le dedique á su nombre. — Decláranse los privilegios que el Señor habia concedido al templo que edificase. — Promesa que la misma Señora le hizo. — Dió la columna y imágen para testimonio. — Prometió duraria en aquel lugar con la fe hasta el fin del mundo. — Colocaron los Angeles la columna y santa imágen en el mismo puesto que hoy está. — Celebraron los Angeles y Santiago la consagracion de aquel lugar en templo hecha con la colocacion de la santa imágen. — Fue la primera dedicacion de templo del orbe cristiano. — Elogio de este santo templo, y su consagracion milagrosa. — Pidió Santiago á María su proteccion especial para España y aquel santo lugar. — Ángel custodio de aquel santuario. — Maravillosa conservacion de él entre tantas persecuciones como ha padecido la Iglesia. — Las promesas de Cristo y su Madre de la conservacion de aquel santo templo tienen condicion implícita, y cuál es. — Razones de no expresar el Señor la condicion en semejantes promesas. — Especial astucia con que los demonios solicitan introducir mayores pecados en aquella ciudad. — Formidables fines á que miran en este especial intento. — Especial obligacion de los ciudadanos de Zaragoza á la Madre de Dios. — Devocion de la venerable Madre al santuario de la Virgen del Pilar. — Fabricó Santiago la capilla en que está la columna y la santa imágen, con ayuda de sus discípulos, favor y asistencia de los Angeles. — No dijo María á Juan esta visita que hizo á su hermano, y por qué. — Comunicósele Santiago junto con la de Granada. — Por relacion de san Juan la supieron muchos Apóstoles y discípulos. — Tiempo en que sucedió la milagrosa venida de la Madre de Dios á Zaragoza. — Edad que entonces tenia María. — Dedicósele este templo muchos años antes de su muerte. — Antes de ella era venerada con culto público en España en este y otros templos. — Ponderase esta excelencia de España de ser la primera en el culto público de la Madre de Dios. — En retorno de este obsequio la ha favorecido la Virgen, enriqueciéndola con tantas imágenes suyas aparecidas y tantos santuarios dedicados á su nombre. — Exhortacion á los españoles á la devocion de la Virgen y veneracion de su santuario en Zaragoza. — Por la devocion de María recibió España sus dichas, y por ella puede alcanzar el remedio de sus calamidades. — Obligacion que tienen de ser muy devotos de su patron Santiago. — Cuánto importa á los fieles el conocer y ponderar el peligro en que viven por la continua guerra que les hacen los demonios. — Debían pedir continuamente el favor divino para conocer el peligro, y no caer en él. — Ejemplo que dejó María á los fieles con lo que obró sabiendo la persecucion que trazaban los demonios. — Medios para vencerlos, huir del peligro, y gobernarse por la obediencia. — Exhortacion á la discípula á la imitacion de su Maestra con renovacion de las promesas.

334. De la persecucion que movió el infierno contra la Iglesia despues de la muerte de san Estéban hace mencion san Lucas en el capítulo VIII de los Hechos apostólicos ¹, donde la llama grande, porque lo fue hasta la conversion de san Pablo, por cuya mano la ejecutaba el dragon infernal. De esta persecucion hablé en el capítulo XII y XIV de esta parte. Pero de lo que en los capitulos inmediatos queda dicho, se entenderá que no descansó este enemigo de Dios, ni se dió por vencido para no levantarse de nuevo contra su santa Iglesia y contra María santísima. Y de lo que el mismo san Lucas refiere en el capítulo XII ² de la prision que hizo Herodes de san Pedro y Santiago, se conocerá que fue de nuevo esta persecucion despues de la conversion de san Pablo, cuando no dijera expresamente que el mismo Herodes envió ejércitos ó tropas para afligir á algunos hijos de la Iglesia ³. Y para que mejor se entienda todo lo que queda dicho y adelante diré, advierto que estas persecuciones eran todas fraguadas y movidas por los demonios, que irritaban á los perseguidores, como diversas veces he dicho ⁴. Y porque la Providencia divina á tiempos les daba este permiso, y en otros se lo quitaba, y los arrojaba al profundo ⁵, como sucedió en la conversion de san Pablo y en otras ocasiones; por esto la Iglesia primitiva gozaba algunas veces de tranquilidad y sosiego, como en todos los siglos ha sucedido; y otros tiempos, acabándose estas treguas, era molestada y afligida.

335. La paz era conveniente para la conversion de los fieles, y la persecucion para su mérito y ejercicio; y así las alternaba y alterna siempre la sabiduría y providencia divina. Por estas causas despues de la conversion de san Pablo tuvo algunos y muchos meses de quietud, mientras Lucifer y sus demonios estuvieron oprimidos en el infierno, hasta que volvieron á salir, como diré luego ⁶. Y de esta tranquilidad habla san Lucas en el capítulo IX ⁷ despues de la conversion de san Pablo, cuando dice que la Iglesia tenia paz por toda Judea, Galilea y Samaria, y se edificaba, y caminaba en el temor del Señor y consolacion del Espiritu Santo. Y aunque esto lo cuenta el Evangelista despues de haber escrito la venida de san Pablo á Jerusalem, esta paz fue mucho antes; porque san Pablo vino entrados cinco años despues de la conversion á Jerusalem, como diré adelante ⁸; y san Lucas, para ordenar su historia, la contó antici-

¹ Act. VIII, 1. — ² Ibid. XII, 3. — ³ Ibid. 1. — ⁴ Supr. n. 141, 186, 203, 250. — ⁵ Ibid. n. 208, 297, 323, et frequenter. — ⁶ Infr. n. 336. — ⁷ Act. IX, v. 31. — ⁸ Infr. n. 487.

padamente tras de la conversion, como sucede á los Evangelistas en otros muchos sucesos, que los suelen anticipar en la historia, para dejar dicho lo que toca al intento de que hablan; porque ellos no escriben por anales todos los casos de su historia, aunque en lo esencial guardan el orden de los tiempos.

336. Entendido todo esto, y prosiguiendo lo que dije en el capítulo XV del conciliábulo que hizo Lucifer despues de la conversion de san Pablo, digo que aquella conferencia duró algun tiempo, en que el dragon infernal con sus demonios tomó y pensó diversos medios y arbitrios con que destruir la Iglesia, y derribar (si pudiera) á la gran Reina del estado altísimo de santidad en que la imaginaba; aunque ignoraba infinito mas de lo que conocia esta serpiente. Pasados estos dias en que la Iglesia gozaba de sosiego, salieron del profundo los príncipes de las tinieblas, para ejecutar los consejos de maldad que en aquellos calabozos habian fabricado. Salió por caudillo de todos el dragon grande Lucifer; y es cosa digna de atencion, que fue tanta la indignacion y furor de esta cruentísima bestia contra la Iglesia y María santísima, que sacó del infierno mucho mas de las dos partes de sus demonios para esta empresa que intentaba; y sin duda dejara despoblado todo aquel reino de tinieblas, si la misma malicia no le obligara á dejar allá alguna parte de estos infernales ministros para tormento de los condenados; porque á mas del fuego eterno que les administra la justicia divina, y que no les podia faltar, no quiso este dragon que tampoco les faltase la vista y compañía de sus demonios, para que no recibiesen este pequeño alivio los hombres, por el tiempo que estuviesen fuera del infierno los demonios. Por esta causa nunca faltan demonios en aquellas cavernas, ni quieren perdonar este azote á los infelices condenados; aunque sea para Lucifer de tanta codicia destruir á los mortales que viven en el mundo. A tan impio, tan cruel, tan inhumano señor sirven los desdichados pecadores.

337. La ira de este dragon habia llegado á lo sumo y no ponderable, por los sucesos que iba conociendo en el mundo, despues de la muerte de nuestro Redentor, y la santidad de su Madre, y el favor y proteccion que en ella tenian los fieles, como lo habian experimentado en san Estéban, san Pablo y en otros sucesos. Por esto Lucifer tomó asiento en Jerusalem, para ejecutar por sí mismo la batería contra lo mas fuerte de la Iglesia, y para gobernar desde allí á todos los escuadrones infernales, que solo guardan orden en hacer guerra para destruir á los hombres, cuando en lo demás todos

son confusion y desconcierto. No les dió el Altísimo la permission que su envidia deseaba, porque en un momento trasegaran y destruyeran el mundo; mas dióseles con limitacion, y en cuanto convenia, para que afligiendo á la Iglesia se fundase con la sangre y merecimientos de los Santos, y con ellos echase mas hondas las raices de su firmeza, y para que en las persecuciones y tormentos se manifestase mas la virtud y sabiduria del piloto que gobernaba esta navecilla de la Iglesia. Luego mandó Lucifer á sus ministros rodeasen toda la tierra, para reconocer dónde estaban los Apóstoles y discípulos del Señor donde se predicaba su nombre, y le diesen noticia de todo. El dragon se puso en la ciudad santa lo mas léjos que pudo de los lugares consagrados con la sangre y misterios de nuestro Salvador; porque á él y á sus demonios les eran formidables, y al paso que se acercaban á ellos, sentian se les debilitaban las fuerzas, y eran oprimidos de la virtud divina. Este efecto experimentan hoy, y lo sentirán hasta el fin del mundo. ¡Gran dolor, por cierto, que aquel sagrado para los fieles esté hoy en poder de paganos enemigos, por los pecados de los hombres; y dichosos los pocos hijos de la Iglesia que gozan este privilegio, cuales son los hijos de nuestro gran Padre y reparador de la Iglesia san Francisco!

338. Informóse el dragon del estado de los fieles, y de todos los lugares donde se predicaba la fe de Cristo, por relaciones que le trajeron los demonios. Dióles nuevos órdenes para que unos asistiesen á perseguirlos, asignando mayores ó menores demonios, segun la diferencia de los Apóstoles, discípulos y fieles. Á otros ministros mandó fuesen, y viniesen á darle cuenta de lo que fuese sucediendo, y llevasen órdenes de lo que habian de obrar contra la Iglesia. Señaló tambien Lucifer algunos hombres incrédulos, pérfidos, y de malas condiciones y depravadas costumbres, para que sus demonios los irritasen, provocasen y llenasen de indignacion y envidia contra los seguidores de Cristo. Y entre estos fueron el rey Herodes y muchos judíos, por el aborrecimiento que tenian contra el mismo Señor á quien habian crucificado, cuyo nombre deseaban borrar de la tierra de los vivientes¹. Tambien se valieron de otros gentiles mas ciegos y asidos á la idolatría; y entre unos y otros investigaron estos enemigos con desvelo cuáles eran peores y mas pérfidos, para servirse de ellos, y hacerlos propios instrumentos de su maldad. Por estos medios encaminaron la persecucion á la Iglesia, y siempre ha usado de esta arte diabólica el dragon infernal para destruir la vir-

¹ Jerem. xi, 19.

tud, el fruto de la redencion y sangre de Cristo. Y en la primitiva Iglesia hizo grande estrago en los fieles, persiguiéndoles por diversos modos de tribulaciones que no están escritas, ni se saben en la Iglesia; aunque por mayor lo que dijo san Pablo en la carta á los hebreos¹ de los antiguos Santos, sucedió en los nuevos. Sobre estas persecuciones exteriores afligia el mismo demonio y los demás á todos los justos, Apóstoles, discípulos y fieles con tentaciones ocultas, sugerencias, ilusiones y otras iniquidades, como hoy lo hace con todos los que desean caminar por la divina ley, y seguir á Cristo nuestro Redentor y Maestro. No es posible en esta vida conocer todo lo que en la primitiva Iglesia trabajó Lucifer para extinguirla, como tampoco lo que hace ahora con el mismo intento.

339. Pero nada se le ocultó entonces á la gran Madre de la sabiduria, porque en la claridad de su eminente ciencia conocia todo este secreto de las tinieblas, oculto á los demás mortales. Y aunque los golpes y las heridas, cuando nós hallan prevenidos, no suelen hacer tan grande mella en nosotros, y la prudentísima Reina estaba tan capaz de los trabajos futuros de la santa Iglesia, y ninguno le podia venir de improviso y con ignorancia suya; con todo eso como tocaban en los Apóstoles y en todos los fieles, le herian el corazon, donde los tenia con entrañable amor de Madre piadosísima; y su dolor se regulaba con su casi inmensa caridad; y muchas veces le costara la vida, si (como he repetido en diversas partes) no la conservara el Señor milagrosamente. Y en cualquiera de las almas justas y perfectas en el amor divino hiciera grandes efectos el conocimiento de la ira y malicia de tantos demonios, tan vigilantes y astutos, contra tan pocos fieles, sencillos, pobres y de condicion frágil y llena de miserias propias. Con este conocimiento olvidara Maria santísima otros cuidados de sí misma y todas sus penas, si las tuviera, por acudir al remedio y consuelo de sus hijos. Multiplicaba por ellos sus peticiones, suspiros, lágrimas y diligencia. Dábales grandes consejos, avisos y exhortaciones para prevenirlos y animarlos, particularmente á los Apóstoles y discípulos. Mandaba muchas veces con imperio de Reina á los demonios, y les sacó de sus uñas innumerables almas que engañaban y pervertian, y las rescataba de la eterna muerte. Otras veces les impedia grandes crueldades y asechanzas que ponian á los ministros de Cristo; porque intentó Lucifer quitar luego la vida á los Apóstoles (como lo habia procurado por medio

¹ Hebr. xi, 37.

de Saulo, y arriba se dijo ¹), y lo mismo sucedió con otros discípulos que predicaban la santa fe.

340. Con estos cuidados y compasion, aunque la divina Maestra guardaba suma tranquilidad y sosiego interior, sin que la solitud de officiosa Madre le turbase, y en el exterior conservaba igualdad y serenidad de Reina; con todo esto las penas del corazon la entristecieron un poco el semblante en la esfera de su compostura y apacibilidad. Y como san Juan la asistia con tan desvelada atencion y dependencia de hijo, no se le pudo ocultar á la vista de esta águila perspicaz la pequeña novedad en el semblante de su Madre y Señora. Afligióse grandemente el Evangelista; y habiendo confesado consigo mismo su cuidado, se fué al Señor, y pidiéndole nueva luz para el acierto le dijo: *Señor y Dios inmenso, reparador del mundo, confieso la obligacion en que sin méritos míos y por sola vuestra dignacion me pusisteis, dándome por Madre á la que verdaderamente lo es vuestra; porque os concibió, parió y alimentó á sus pechos. Yo, Señor, con este beneficio quedé próspero y enriquecido con el mayor tesoro del cielo y de la tierra. Pero vuestra Madre y mi Señora quedó sola y pobre sin vuestra Real presencia, que ni pueden recompensar ni suplir todos los Ángeles ni los hombres, cuando menos este vil gusano y siervo vuestro. Hoy, Dios mio y Redentor del mundo, veo triste y afligida á la que os dió forma de hombre y es alegría de vuestro pueblo. Deséola consolar y aliviar de su pena; pero soy insuficiente para hacerlo. La razon y amor me solicitan; la veneracion y mi fragilidad me detienen. Dadme, Señor, virtud, y luz de lo que debo hacer en vuestro agrado y servicio de vuestra digna Madre.*

341. Despues de esta oracion quedó san Juan dudoso un rato, sobre si preguntaria á la gran Señora del cielo la causa de su pena. Por una parte lo deseaba con afecto; por otra no se atrevia, con el temor santo y el respeto con que la miraba; y aunque alentado interiormente llegó tres veces á la puerta del oratorio donde estaba María santísima, le detuvo el encogimiento para no entrar á preguntarla lo que deseaba. La divina Madre conoció todo lo que san Juan hacia, y lo que pasaba por su interior. Y por el respeto que la celestial Maestra de la humildad tenia al Evangelista como á sacerdote y ministro del Señor, se levantó de la oracion, y salió á donde estaba, y le dijo: *Señor, decidme lo que mandais á vuestra sierva. Ya he dicho otras veces ² que la gran Reina llamaba señores á los sacerdotes y ministros de su Hijo santísimo. El Evangelista se consoló*

¹ Supr. n. 252. — ² Ibid. n. 99, 102, 106, et passim.

y animó con este favor, y aunque no sin algun encogimiento respondió: *Señora mia, la razon y el deseo de serviros me ha obligado á reparar en vuestra tristeza, y pensar que teneis alguna pena, de que deseo veros aliviada.*

342. No se alargó san Juan en mas razones; pero la Reina conoció el deseo que tenia de preguntarla por sus cuidados; y como prontísima obediente quiso responderle á la voluntad, antes que por palabras se la manifestase, como á quien reconocia por superior, y le tenia por tal. Volvióse María santísima al Señor, y dijo: *Dios mio y Hijo mio, en lugar vuestro me dejásteis á vuestro siervo Juan, para que me acompañase y asistiese, y yo le recibí por mi prelado y superior, cuyos deseos y voluntad, conociéndola, deseo obedecer, para que esta humilde sierva vuestra siempre viva y se gobierne por vuestra obediencia. Dadme licencia para manifestarle mi cuidado, como él desea saberlo.* Sintió luego el fiat de la divina voluntad. Y puesta de rodillas á los piés de san Juan, le pidió la bendicion y le besó la mano. Y pidiéndole licencia para hablar, le dijo: *Señor, causa tiene el dolor que aflige mi corazon, porque el Altísimo me ha manifestado las tribulaciones que han de venir á la Iglesia, y las persecuciones que han de padecer todos sus hijos, y mayores los Apóstoles. Y para disponer en el mundo y ejecutar esta maldad, he visto que ha salido á él de las cavernas de lo profundo el dragon infernal con innumerables legiones de espíritus malignos, todos con implacable indignacion y furor, para destruir al cuerpo de la Iglesia santa. Esta ciudad de Jerusalem se turbará la primera, y mas que otras, y en ella quitarán la vida á uno de los Apóstoles, y otros serán presos y afligidos por industria del demonio. Mi corazon se contrista y aflige de compasion, y de la contradiccion que harán los enemigos á la exaltacion del nombre santo del Altísimo, y remedio de las almas.*

343. Con este aviso se afligió tambien el Evangelista, y se turbó un poco. Pero con el esfuerzo de la divina gracia respondió á la gran Reina, diciendo: *Madre y Señora mia, no ignora vuestra sabiduria que de estos trabajos y tribulaciones sacará el Altísimo grandes frutos para su Iglesia y sus hijos fieles, y que les asistirá en su tribulacion. Aparejados estamos los Apóstoles para sacrificar nuestras vidas por el Señor, que ofreció la suya por todo el linaje humano. Hemos recibido inmensos beneficios, y no es justo que en nosotros sean ociosos y vacíos. Cuando éramos pequeños en la escuela de nuestro Maestro y Señor, obrábamos como párvulos. Pero despues que nos enriqueció con su divino Espíritu, y encendió en nosotros el fuego*

de su amor, perdimos la cobardía, y deseamos seguir el camino de su cruz, que con su doctrina y ejemplos nos enseñó; y sabemos que la Iglesia se ha de plantar y conservar con la sangre de sus ministros y hijos. Rogad Vos, Señora mía, por nosotros, que con la virtud divina y vuestra proteccion alcanzaremos vitoria de nuestros enemigos, y en gloria del Altísimo triunfaremos de todos ellos. Pero si en esta ciudad de Jerusalem se ha de ejecutar lo fuerte de la persecucion, pareceme, Señora y Madre mía, que no es justo la espereis en ella, para que la indignacion del infierno, por medio de la malicia humana, no intente alguna ofensa contra el tabernáculo de Dios.

344. La gran Reina y Señora del cielo, con el amor y compasion de los Apóstoles y todos los otros fieles, se inclinaba sin temor á quedarse en Jerusalem para hablar, consolar y animar á todos en la tribulacion que les amenazaba. Pero no manifestó al Evangelista este afecto, aunque era tan santo; porque salía de su dictámen, y le cedió á la humildad y obediencia del Apóstol, porque le tenia por su prelado y superior. Con este rendimiento, sin replicar al Evangelista le dió las gracias por el esfuerzo con que deseaba padecer y morir por Cristo; y en cuanto á salir de Jerusalem, le dijo que ordenase y dispusiese aquello que juzgaba por mas conveniente, que á todo obedecería como súbdita, y pediría á nuestro Señor le gobernase con su divina luz, para que eligiese aquello que fuese de su mayor agrado y exaltacion de su santo nombre. Con esta resignacion de tanto ejemplo para nosotros, y reprehension de nuestra inobediencia, determinó el Evangelista se fuese á la ciudad de Éfeso, en los términos del Asia Menor. Y proponiéndolo á María santísima, la dijo: *Señora y Madre mía, para alejarnos de Jerusalem y tener fuera de aquí ocasion oportuna para trabajar por la exaltacion del nombre del Altísimo, me parece nos retiremos á la ciudad de Éfeso, donde haréis en las almas el fruto que no espero en Jerusalem. Yo deseara ser uno de los que asisten al trono de la santísima Trinidad, para servirlos dignamente en esta jornada, pero soy un vil gusano de la tierra: mas el Señor será con nosotros, y en todas partes le teneis propicio, como Dios y como Hijo vuestro.*

345. Quedó determinada la partida de Éfeso en acomodando y disponiendo lo que en Jerusalem convenia advertir á los fieles, y la gran Señora se retiró á su oratorio, donde hizo esta oracion: *Altísimo Dios eterno, esta humilde sierva vuestra se prostra ante vuestra Real presencia, y de lo íntimo de mi alma os suplico me gobernéis y encaminéis á vuestro mayor agrado y beneplácito; esta jornada quiero*

hacer por obediencia de vuestro siervo Juan, cuya voluntad será la vuestra. No es razon que esta sierva y Madre vuestra, tan obligada de vuestra poderosa mano, dé un paso que no sea para mayor gloria y exaltacion de vuestro santo nombre. Asistid, Señor mio, á mi deseo y peticiones, para que yo obre lo mas acertado y justo. Respondióla el Señor luego, y dijo: *Esposa y paloma mía, mi voluntad ha dispuesto la jornada para mi mayor agrado. Obedeced á Juan, y caminad á Éfeso, que allí quiero manifestar mi clemencia con algunas almas por medio de vuestra presencia y asistencia, por el tiempo que fuere conveniente.* Con esta respuesta del Señor quedó María santísima mas consolada y informada de la divina voluntad, y pidió á su Majestad la bendicion y licencia para disponer la jornada, cuando el Apóstol lo determinase; y llena de fuego de caridad se encendia en el deseo del bien de las almas de Éfeso, de quien el Señor le habia dado esperanzas se sacaria fruto de su gusto y agrado.

Viene María santísima de Jerusalem á Zaragoza en España, por voluntad de su Hijo nuestro Salvador, á visitar á Santiago, y lo que sucedió en esta venida, y el año y día en que se hizo.

346. Todo el cuidado de nuestra gran Madre y Señora María santísima estaba empleado y convertido á los aumentos y dilatacion de la santa Iglesia, al consuelo de los Apóstoles, discípulos y de los otros fieles, y á defenderlos del infernal dragon y sus ministros en la persecucion y asechanzas que (como se ha dicho ¹) les prevenian estos enemigos. Con su incomparable caridad, antes de venir á Éfeso ni partir de Jerusalem, ordenó y dispuso muchas cosas, en cuanto le fue posible, por sí y por ministerio de los santos Ángeles, para prevenir todo lo que en su ausencia le pareció conveniente; porque entonces no tenia noticia del tiempo que duraria esta jornada, y la vuelta á Jerusalem. La mayor diligencia que pudo hacer, fue su continua y poderosa oracion y peticiones á su Hijo santísimo, para que con el poder infinito de su brazo defendiese á sus Apóstoles y siervos, y quebrantase la soberbia de Lucifer, desvaneciendo las maldades que en su astucia fabricaba contra la gloria del mismo Señor. Sabia la prudentísima Madre que de los Apóstoles el primero que derramaria su sangre por Cristo nuestro Señor, era Jacobo, y por esta razon, y por lo mucho que la gran Reina le amaba (como dije arriba ²) hizo particular oracion por él entre todos los Apóstoles.

¹ Supr. n. 337. — ² Ibid. 320.